

## Introducción

**S**i bien los estudios sobre la masculinidad adquirieron una presencia real en la década de los noventa, definitivamente es en el primer lustro del siglo **xxi** cuando alcanzan un punto culminante que promete mantenerlos como un tema de frontera en los próximos años. De tal manera que los estudios sobre masculinidad se pueden constituir en la nueva punta de lanza de los estudios de género, que han gastado la veta que les dio origen entre las ciencias sociales: la mujer víctima. Tal imagen se asocia irremediabilmente a una forma de reproducción social de la masculinidad: la del varón que abusa del poder al que históricamente ha sometido a la mujer.

Por nuestra parte, al reunir trabajos académicos sobre la masculinidad publicados desde 1995, en el libro *Las rutas de la masculinidad. Ensayos sobre el cambio cultural y el mundo moderno*, editado en España en 2002, tomamos posición sobre el aspecto de la masculinidad y las relaciones entre los géneros que se debían estudiar, con el objeto de mostrar muchos otros aspectos de la cultura que se debían indagar y que sugerían no sólo la complejidad de los estudios de género, eclipsados durante 40 años por los estudios de la mujer, sino también la gran variedad de sus manifestaciones sociales. Ello exigía recurrir y explorar lo más posible la riqueza teórica conceptual de las cien-

cias sociales, que también se veían enriquecidas por los fenómenos vertidos por la masculinidad como objeto de estudio. En ese trabajo intentamos hacer patente que el cambio cultural característico de la actualidad es la peculiaridad del rumbo que toma el mundo moderno y, por ello, constituye el referente sustancial para reconocer la complejidad de la realidad social.

Más tarde, en 2005, publicamos el libro colectivo *Masculinidades emergentes*, que reunía un conjunto de trabajos interdisciplinarios y multidisciplinarios, desde los cuales intentamos demostrar que era demasiado limitado considerar que el hecho de que la tradición no cediera al paso de la modernidad habría de suponer la permanencia y dominación del estereotipo masculino del pasado más asociado a la concentración y abuso del poder en contra de las mujeres. Además de presentar una posición abiertamente crítica a los materiales publicados en los últimos años sobre masculinidad, en esa oportunidad un grupo de sociólogos, psicólogos y antropólogos de la Universidad Autónoma Metropolitana intentamos señalar la emergencia de nuevas identidades masculinas que pudiesen ser emblemáticas del paso de la modernidad.

En esta ocasión, 2007, el grupo interdisciplinario se ha enriquecido con nuevas participaciones y ofrece el trabajo colectivo titulado *Perfiles de la masculinidad*, en el cual se agrupan nuevamente perspectivas provenientes de la sociología, la antropología y la psicología que, además de intentar dar cuenta de la complejidad de este aspecto de la realidad social, se esfuerzan por entregar una parte muy significativa de sus proyectos de investigación. De esa forma, la mayor parte de los artículos aquí reunidos sustentan sus planteamientos teórico-conceptuales con evidencias empíricas construidas a través de las entrevistas a profundidad, historias de vida y encuestas que, en su conjunto, captan una gran diversidad de formas de expresión de la masculinidad al principio de siglo.

## INTRODUCCIÓN

En el primer artículo de este trabajo colectivo se hace un planteamiento teórico conceptual que permite comprender cuál es el papel que tiene la cultura como referente en la construcción de la personalidad, y la aceptación y práctica del rol asignado socialmente. Se trata de un planteamiento teórico que pretende ofrecer un flanco interpretativo para comprender los elementos socioculturales que permiten comprender cómo construyen los individuos su identidad genérica, sugiriendo qué tipo de conflictos enfrentan los varones cuando viven un proceso de cambio cultural que supone la redefinición y emergencia de nuevas identidades genéricas. En esa lógica, se hace una interpretación que permite reconocer tanto las identidades masculinas del pasado, la tradición, como las nuevas expresiones masculinas que caracterizan al presente, a la modernidad. Para ello, el autor selecciona algunas partes significativas de entrevistas a profundidad realizadas a hombres y mujeres, que le permiten dar forma a una suerte de tipología de la masculinidad.

El segundo artículo de este libro tiene como objetivo analizar los efectos que tiene la violencia masculina en las relaciones entre hombre y mujer. Se trata de una reflexión en torno a las construcciones subjetivas individuales y colectivas relacionadas con la sexualidad, expresión de la especificidad del ser humano, pero también de su esencia salvaje que se expresa a través de la violencia. En ese sentido, la sexualidad, su propia naturaleza animal, constituye una parte sustancial de un fenómeno humano, y una construcción social que atribuye a la figura masculina la característica de la violencia. Este rasgo, entonces, emerge como una parte sustancial de la identidad genérica de los varones, que desde la perspectiva del pasado, de un modelo social tradicional, confiere dicha atribución a lo masculino. Ello plantea el propósito de buscar en el erotismo el camino que toman los hombres para liberar sus pulsiones y, por lo tanto, considerar al acoso sexual una evidencia de la incapacidad masculina para

contener sus deseos, sobre todo cuando se encuentran en una posición de poder, condición que se refuerza en el contexto de una sociedad tradicional que refuerza los estereotipos masculinos del pasado.

En el tercer artículo se define a la masculinidad no como una identidad que se impone desde el exterior (como una estructura social que se ha interiorizado), sino como discursos ensamblados que organizan y coordinan un conjunto de relaciones sociales. El interés del autor es describir la sexualidad masculina como una acción que adquiere su significado y relevancia dentro de un contexto cultural específico. Considera que la identidad masculina es un logro cultural y la sexualidad una acción mediada simbólicamente. El material ahí analizado proviene de ocho entrevistas con hombres heterosexuales, casados y con residencia en la ciudad de México. Utilizando los conceptos repertorio interpretativo y posición de sujeto, se identifican dos modos de hablar que en este artículo se llaman *instinto sexual masculino* y *erotismo y sexualidad*. El primer repertorio transmite la idea de que relacionarse sexualmente con las mujeres es ante todo una acción compulsiva, un irresistible y poderoso deseo de obtener una experiencia sexual, mientras el segundo sugiere que el amor y la reciprocidad en el placer sexual forman parte de la sexualidad masculina.

En el cuarto artículo, los autores exponen el material recabado sobre cuestiones de la masculinidad, los grupos sociales en los que se manifiesta y la ideología que permea en ellos. Así se puede observar cómo una suerte de predeterminación social determina que las formas de pensar y que sugieren correspondencias con el actuar retomen referentes que les confiere su identidad como parte de grupos de estudiantes universitarios de disciplinas como la biología y las ingenierías, lo que permite establecer las diferencias identitarias no sólo a partir del género, sino también del área de conocimiento al que se adscriben. De esta ma-

nera, la identidad que los autores dan a cada grupo adquiere forma a través de los rasgos que hombres y mujeres modernos comparten, así como las propias contradicciones generadas por la coexistencia de estereotipos del pasado que se resisten a desaparecer y las nuevas identidades genéricas.

En el quinto capítulo, los autores nos ofrecen un trabajo producto de proyectos de investigación que tienen como centro de atención el estudio de lo identitario. En esa lógica, recurren a los planteamientos teórico-conceptuales que hereda la escuela del pensamiento psicológico encabezado por Moscovici, lo que explica la centralidad, tanto en la exposición como en la interpretación, del concepto y significado de representaciones sociales. A partir de ello y entrevistas pertinentes para el caso, los autores incursionan en las estructuras mentales de grupos de adolescentes respecto al tipo de representaciones de la masculinidad que usan como referente para encauzar su práctica como miembros de este género. Se trata del reto que amenaza con dificultar la interpretación: las contradicciones propias de la adolescencia y las contradicciones generadas a partir de la coexistencia de un estereotipo masculino tradicional y uno moderno.

En el sexto capítulo se presenta una sugerente revisión teórica-conceptual que las autoras utilizaron para interpretar un aspecto de la masculinidad en un poblado colombiano. Se trata de una reflexión que pretende servir como referente para comprender, tratar e interpretar cualquier problemática acerca del género, en particular el referente a la cuestión de la masculinidad. En ese sentido, las autoras incluyen una discusión que intenta recuperar las grandes líneas aportadas por los estudios de la mujer y el movimiento feminista, vincularla con los estudios sobre la masculinidad que están marcando el análisis de este objeto de estudio y, por último, explican el papel que tiene el patriarcado como expresión de una cultura estructurante que propicia la dominación del hombre sobre la mujer.

En el séptimo capítulo, la autora analiza el proceso a que se sujetan los migrantes, particularmente latinoamericanos, en su integración cultural a un país del Primer Mundo. Tal situación obliga a poner atención en torno al proceso de adaptación social al que los individuos se sujetan cuando van a residir definitivamente a otro país, condición que pone en juego las identidades que conllevan los individuos, donde, desde la perspectiva de la autora, se intenta destacar la cuestión de la identidad genérica. Evidentemente, se trata de un proceso sociocultural en el que se antepone la cuestión de la identidad (pero ¿qué identidad?) entendiendo que todos los individuos somos portadores y podemos vivir más de una de las posibilidades que nos brinda el ser parte de una sociedad, pueblo o cultura. En este trabajo adquiere relieve los aspectos de las historias de vida que esta investigadora ha recogido en los últimos dos años de su trabajo académico.

En el octavo y último capítulo de este libro, los autores sugieren hacer una compleja y sugerente lectura sobre cuestiones y factores que giran en torno a la problemática del trabajo. De tal modo que se abren las perspectivas suficientes para percatarnos de los dinámicos cambios que el mundo ha registrado en este campo de la actividad económica y, por tanto, de los retos que enfrentan, en general, todos aquellos individuos que requieren insertarse en el mercado de trabajo. En esa lógica, los autores nos ofrecen una primera interpretación de los datos de una encuesta realizada a egresados y egresadas universitarias, lo que revela la problemática que enfrentan profesionistas de reciente cuño que tienen la aspiración de colocarse en el nicho de mercado que corresponde a la formación universitaria que acaban de concluir. Las diferentes experiencias de cada uno de los géneros resultan de mucho interés para los estudios de género y, particularmente, arroja luz sobre los problemas que estos egresados enfrentan al incursionar en el mercado de trabajo.

## INTRODUCCIÓN

Con este abanico de concepciones teóricas y gran diversidad de materiales de investigación, el grupo interdisciplinario que gira en torno al Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma Metropolitana propone este libro colectivo para una crítica y creativa discusión sobre la masculinidad.

Rafael Montesinos  
Abril, 2007